

CRÓNICA DE NUESTRO VIAJE A HORNAHUELOS Y CÓRDOBA

12 y 13 de noviembre de 2014

Aprovechando nuestro viaje a Los Negrales para la Asamblea de la Federación ACIT, hicimos escala en Córdoba. Queríamos conocer la tierra que pisó Victoria Diez y el cielo que le dio cobijo.

En coche nos desplazamos a Hornachuelos, donde nos aguardaba Trini Moreno. Esperábamos encontrar un pueblecito pequeño y nos sorprendió lo bonito y lo grande que es, con sus casitas blancas llenas de flores, todo él a lo largo de la ribera del Río Bembézar, afluente del Guadalquivir.



Trini nos acogió con una delicada atención, dispuesta a revivir para nosotros, lo que representó para Victoria cada uno de aquellos lugares, con la fe puesta en Dios y la fuerza en el corazón. Trini es simpática, alegre, cercana; desde hace diez años vive en Hornachuelos. Entre otras muchas cosas, se encarga de custodiar y dar

vida, al "*Centro Socio Cultural Victoria Diez*" y ha optado por atender las necesidades humanas que se presentan en el pueblo.

Después de abrazarnos, nos dirigimos a "*la escuelita*" de las niñas de Victoria. Al cruzar la reja, que aún conserva grabado y pintado en azul cielo el año en que Victoria estrenó la escuela (1929), un escalofrío nos recorrió el cuerpo; sabíamos que recordar es vivir y orar. Nos dio la bienvenida el suave aroma de los jazmines del jardín.



La clase es amplia y de techo alto, había una exposición de fotografías de Victoria, con sus niñas, con su familia, con la gente del



pueblo. También cuadros y dibujos pintados por ella. Se conservan los mapas que dibujó, de ríos y montañas, que, a falta de recursos, hizo ella para sus alumnas. Al quitar los crucifijos de la escuela, Victoria puso un cuadro de la Virgen de Murillo y otro del crucifijo de Velázquez, que aún están.

Una pequeña habitación despacho, guarda recuerdos personales que realizó Victoria, y es donde llamaba a las niñas si había de reprenderlas en algo, delante de una imagen de la Virgen, que se ganó el nombre de "*Virgen de los perdones*".

Recorrimos el pueblo; nos enseñó Trini, la casa donde vivió Victoria, ahora habitada por una familia. La casa de Don Paco, donde retuvieron a Victoria la noche del 11 de agosto y a través de cuya reja pudo entregar a una niña la última nota a su madre. La



sacaron por detrás para no hacer ruido, junto con el capellán del pueblo Don Antonio y diecisiete personas más. Vimos el mesón de Angelita, donde los milicianos hablaron y hablaron de lo acaecido camino de la mina después de beber unas copas.

Aunque la historia la conocíamos, nos impresionó estar tan cerca de la realidad, fue como pisar tierra sagrada, donde la presencia y el espíritu de Victoria nos acompañaban.

Con el coche de Trini nos acercamos al Monasterio de Santa María de Escalonias, donde se conservan unas reliquias de Victoria debajo del altar mayor. Nos unimos a las Vísperas que rezaban los monjes. Es un lugar precioso, muy bonito, con muchos árboles, entre ellos un gran número de naranjos.

A pesar nuestro, se terminó el tiempo, nos llevamos a Victoria dentro de nosotros, como compañera de camino. Queremos llegar con su espíritu, *"hasta el fin del mundo"*, como ella.

El día 13 empezamos la jornada oyendo Misa en La Catedral Mezquita de Córdoba, inigualable a cualquier otro monumento. Seguimos hacia la *"Casa de la Concha"*, sede de la Institución Teresiana en la ciudad y donde se guardan los restos de Victoria en una Cripta.

Nos acogieron con muchísimo cariño, como haría Josefa Segovia. Después de saludar y hablar con todos, nos dedicó su tiempo Ma^a Luisa Montesinos, mujer encantadora, que ha recorrido medio mundo evangelizando a través de la cultura.



Ma^a Luisa nos enseñó la casa explicando a qué era dedicado cada espacio. Fuimos a la Capilla, diseñada con un gusto exquisito, muy luminosa. Presiden la capilla un cuadro de Pedro Poveda y otro de Victoria Diez. A un lado una imagen de la Virgen Santa María con su hijo en brazos ; realmente parece tener vida, por lo natural y bonita que es.



Se construyó la Cripta donde se guardan los restos de Victoria, imitando las catacumbas de los primeros cristianos. Estuvimos un rato en oración y sobrecogidos en el silencio del misterio. Con el nombre de Victoria escrito con letras grandes sobre el arcón para dar testimonio de su triunfo.

Seguimos viendo los recuerdos que se conservan de Victoria, sus vestidos, zapatos, trabajos manuales de costura, bordados, cuadros y dibujos, sus libros, sus oraciones y pensamientos. A través de estos tesoros, pudimos adivinar su alma, tan limpia, tan sincera, tan entregada, tan dispuesta; el alma de una mujer menuda y delgadita, pero grande, muy grande, y tan real que parecía encontrarse entre nosotros.

Terminamos contemplando la preciosa exposición dedicada a su vida, con las cartas que desvelan su interior y también los proyectos que con su nombre están en todo el mundo.



Gracias Victoria por todo lo que nos has dado y hemos recibido de ti, acompáñanos a cada uno de nosotros, para que tu valentía y seguridad se forje en nosotros y al igual que tú, podamos ser testimonios auténticos del amor y con el amor.

Damos nuestras más expresivas gracias a Trini

Moreno por facilitarnos sin reservas y con mucho cariño, su testimonio de Hornachuelos, y a M^a Luisa Montesinos, por acogernos con tanta dulzura en Córdoba y saber acercarnos con mimo, al interior de Victoria.



Nos vamos de esta tierra andaluza y



salerosa, juntando nuestros sueños a los de nuestro Santo Padre, Pedro Poveda.

Consol Baldrís , Pilar Sturla, Joaquim Coscojuela,

ACIT Levante Norte